

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO DEL ILMO. SR. D. ANTONIO HEREDIA BAYONA

Ignacio Núñez de Castro
Académico de Número de la AMC

Excmo. Sr. Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, Ilmos. Señoras y Señores Académicos, Señoras y Señores:

Tengo el Honor y la alegría de presentar a la Academia Malagueña de Ciencias al Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular D. Antonio Heredia Bayona, con quien he trabajado durante muchos años en el Departamento de Biología Molecular y Bioquímica de la Universidad de Málaga.

Antonio vio la luz por primera vez en Jódar (Provincia de Jaén); a lo largo de su vida la luz, en todos los significados de esta palabra tan rica en contenido, va a ser el leitmotiv de su profunda vida humana, de su vida académica como biofísico y de su vida filosófica, porque Antonio, *malgré lui*, es un filósofo.

Aprendió las primeras letras en una entrañable escuela de Enseñanza Primaria en el municipio de El Carpio, provincia de Córdoba, allá en los años 1962-1966. Escuela de la que guarda un recuerdo especial de aquel mapa de España, en que los alumnos aprendían a señalar las coordenadas de lo que iba a ser el escenario de su vida; conserva hasta hoy el olor de la que fue su primera aula. Aula, término venerado para Antonio con estas palabras "aula de la que hay que recordar su noble etimología: espacio sagrado donde se llevan a cabo ceremonias sagradas".

Se traslada con su familia a Torre del Mar donde estudia el Bachillerato en el Instituto Reyes Católicos de Vélez-Málaga y accede a la recién fundada Universidad de Málaga, para cursar la Licenciatura en Ciencias Químicas graduándose en la primera promoción en el año 1979. En nuestra misma Universidad realiza los cursos de Doctorado en el Departamento de Química-Física bajo la dirección del Profesor Hernando Huelmo, sobre "*Estudio teórico de la deformación molecular del 10-anuleno y sus derivados*" obteniendo el

grado de Doctor en 1982; fue su primer trabajo y su primera intuición sobre la gran información que se puede obtener por la espectroscopia, ese encuentro fugaz de la luz con la materia. Hoy podemos decir, como honra de nuestra Universidad, que este científico *made in Málaga*, ha sido destacado por la Universidad de Stanford como uno de los científicos de su área de mayor impacto mundial en el año 2020 y recientemente ha sido destacado también en el año 2021.

Antonio Heredia completó su formación con una larga estancia en los Estados Unidos, en los años 1988-1989 en la Michigan State University, especializándose en la caracterización físico-bioquímica de los polímeros vegetales, en especial de la cutícula vegetal, en la que ha sido un pionero en la descripción biomecánica, térmica, óptica e hidrodinámica de las epidermis y cutículas de las hojas y sobre todo de los frutos. Su investigación ha derivado en los aspectos prácticos del estudio de la calidad del fruto y las fisiopatías consecuentes al agrietado y rayado de los mismos.

Ya en las primeras páginas del Génesis aparece la gran importancia de las características organolépticas de los frutos: la fruta "*era buena de comer, atrayente a los ojos y deseable*" (Gén 3, 6), verdaderamente la impresión de la cutícula del fruto es de una gran importancia para la comercialización del mismo. Basta pasarse por un mercado y ver el cariño y orden con que están expuestos los brillantes frutos de diferentes colores. De vuelta a España de los Estados Unidos se incorporó a la joven Universidad de Málaga como Catedrático en el Departamento de Biología Molecular y Bioquímica.

Pertenece al consejo editorial de revistas de gran prestigio en el área de Biología vegetal como: *Frontiers Plant Biology*, *Journal of experimental Botany*, *New Phytologist*, *Scientiae*

Horticulturae; es también evaluador habitual de proyectos nacionales e internacionales e investigador del Instituto de Horticultura Subtropical y Mediterránea (IHSM), centro mixto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Universidad de Málaga.

Desde su incorporación a la Universidad de Málaga el Profesor Antonio Heredia dirige su grupo de investigación donde ha sido investigador principal de 13 Proyectos de Investigación, ha dirigido 14 Tesis Doctorales y ha publicado 147 artículos en revistas internacionales de gran difusión, siendo citado más diez mil veces por otros investigadores.

Sería prolijo, por mi parte, seguir enumerando sus méritos académicos y olvidar quizá lo más importante para mí de su rica personalidad y es que Antonio Heredia es un *sofós*, un Maestro, porque ha llegado al grado supremo del conocimiento según la escala establecida por los griegos: la *Aisthesis* (conocimiento por los sentidos), la *Doxa* (la opinión), la *Episteme* (la ciencia, el conocimiento por sus causas), y la *Sofía* (la sabiduría), entrando en el grupo de aquellos hombres que según el libro de la Sabiduría serán la salvación del mundo, recordemos la sentencia: *multitudo sapientium est sanitas orbis terrarum*, (Sab 6, 24), “La multitud de los sabios es la salvación del mundo”.

Antonio Heredia además de haber profundizado durante más de cuarenta años en las estructuras moleculares de los biopolímeros, mediante el estudio de la intercesión con la materia de la radiación electromagnética de diferente longitud de onda, ultravioleta e infrarrojo, es un gran ensayista que, a la manera orteguiana, manejando con gran finura su escalpelo intelectual, disecando palabras y conceptos, es capaz de hacer brotar en el lector la sed de la pregunta. En su profundo ensayo *Elogio de la pregunta* publicado en la revista de cultura de la Universidad de Málaga, *Paradigma*, de la que es fundador, el Profesor Antonio Heredia define el ser del hombre como “una pregunta que se interroga sobre su propio ser y, como consecuencia inmediata, se pregunta por la naturaleza, por los demás hombres, por Dios...”. El interrogante surge, estas sus palabras, del “asombro, del sobrecoimiento y la humildad ante la fantástica complejidad del mundo que le rodea”, ya nos había dicho Aristóteles que “al maravillarse los hombres ahora y en todos los tiempos comenzaron a filosofar”.

Como buen filósofo, para Antonio el maravillarse es fruto del ensimismamiento. En otro de sus ensayos cuyo título es: *Elogio del ensimismamiento*, nos descubre la profundidad de las preguntas que se ha ido haciendo a lo largo de su vida académica, porque, como Montaigne, “tenemos un alma capaz de volverse sobre sí misma”, capaz del silencio y percibir lo sutil. En otro de sus ensayos: *La sutileza en la construcción de una imagen del mundo* reflexiona sobre el silencio, tema recurrente en sus escritos, “ese silencio que, según Antonio Heredia, se celebra, es el que precede al instante justo en que diferenciamos, sutilmente, lo bello de lo grotesco, la verdad de la mentira, lo efímero de lo eterno”, pues la belleza en profundidad solo la sienten los silentes.

Igualmente ha reflexionado mucho sobre el quehacer científico, ensayos como *Gramática de la creación artística y científica*, *El valor de la palabra y lenguaje científico*, de manera que, sin intentarlo formalmente, nos da en sus ensayos lecciones de epistemología y ética. Su ética como investigador está resumida en estas palabras: “Comunicar ciencia es, además un modo de hacer ciencia”; y el comunicar debe ser siempre con lenguaje claro y distinto. “La oscuridad, afirma, muchas veces es el manto que cubre la vanalidad o vacuidad de las ideas”. Y en otro párrafo: “Los científicos debemos buscar ese medio de comunicación equivalente a la orquesta, para comunicar la esencia de nuestra particular partitura científica”. Quizá sea, de nuevo, cuestión de emoción lucidez e imaginación, por eso afirma Antonio Heredia: “una buena metáfora produce una sacudida intelectual y emocional que agudiza la sensibilidad y la recepción del lector u oyente”. Palabras que recuerdan al gran hermeneuta francés Paul Ricoeur en *La métaphore vive*, quien afirmaba la “vehemencia ontológica de la metáfora”; y por eso para Antonio Heredia la luz es la mejor metáfora del ser. El ser más profundo de toda realidad

Ese *ethos* de lograr la comunicación caracteriza al sabio, ya lo afirmaba el Libro de la Sabiduría cuando decía del sabio: “Honradamente aprendí la sabiduría y sin envidia la comparto y no me guardo sus riquezas” (Sab 7, 13). Antonio Heredia ha aprendido a hacer buena ciencia y docencia, porque, como él dice, “a base de trabajo personal y disciplina, de aprender a corregir errores para establecer criterios personales” ha llegado a tener el *pathos* para

generar, para dar a luz, -de nuevo la metáfora de la luz-, la clase magistral, que para él tiene el valor de interpretar una obra musical.

La música es algo más que un *hobby* para Antonio Heredia es la percepción del potencial de la luz por otro de los sentidos humanos, hábil con el clarinete, melómano por afición, es Coordinador del Ciclo de Música de Cámara de Alhaurín de la Torre. Leyendo sus ensayos tienen sentido las expresiones luminosas que corrientemente usamos para describir la música, decimos: una sinfonía brillante de Johannes Brahms, la paleta de colores de *Cuadros para una exposición* de Modest Músorgski o la música de los impresionistas de Ígor Stravinski o de nuestro Manuel de Falla.

Desde la música hemos llegado de nuevo a la luz y es que la luz es la entraña de la verdad; no en vano oraba el salmista: "*Envíame ¡Señor!, tu luz y tu verdad, que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo*" (Sal 43).

Señoras y señores Académicos, con estas palabras he querido hacer un bosquejo de la personalidad de Antonio Heredia que se incorpora hoy nuestra Academia Malagueña de Ciencias.

Bienvenido seas a nuestra Academia:
¡Antonio!